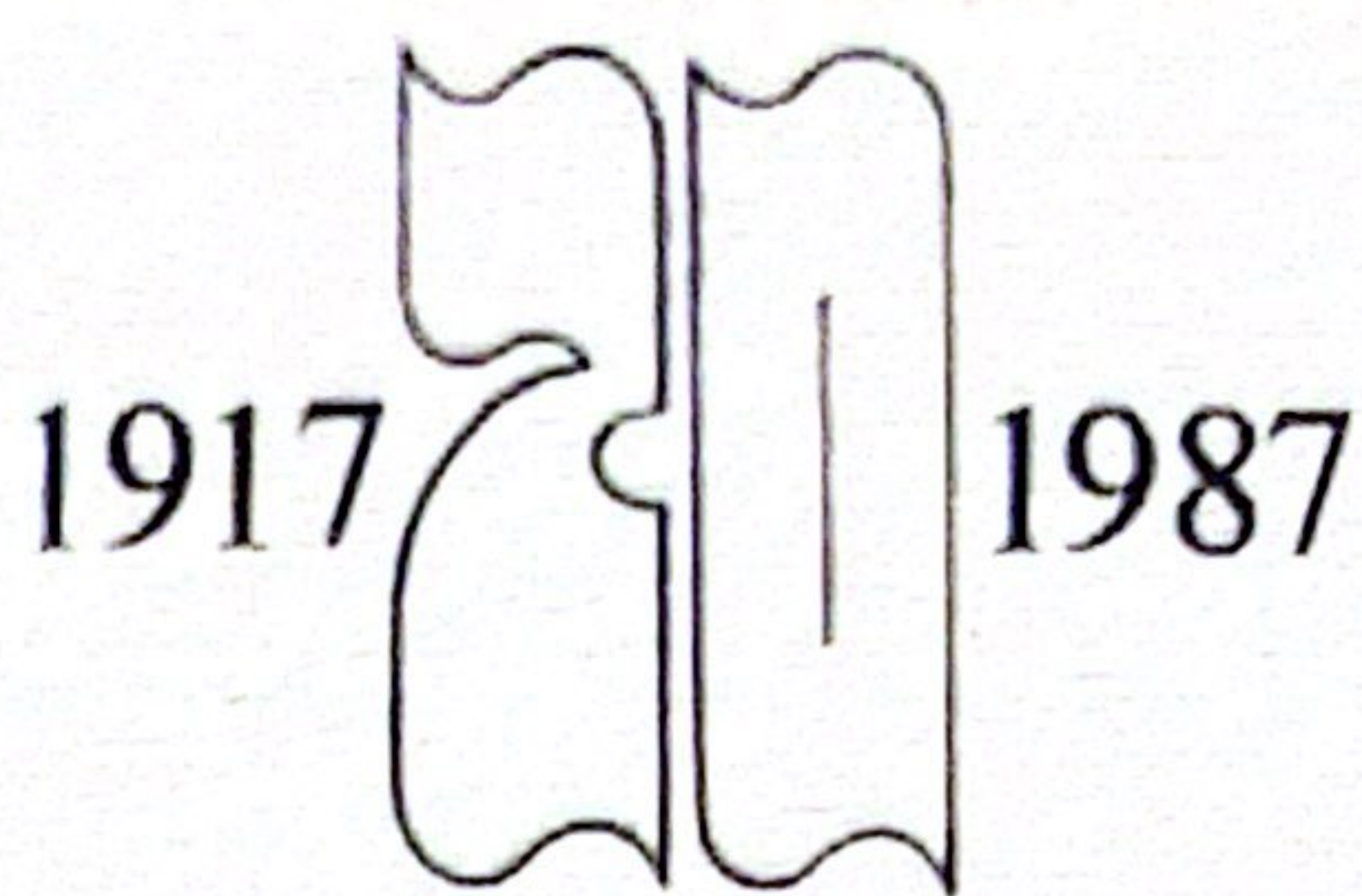




**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988**

Alvaro CUNHAL,
Secretario General del Partido
Comunista Portugués

Camaradas, amigos:

Este gran encuentro de representantes de las fuerzas políticas y de los pueblos de todos los continentes aquí, en la Unión Soviética, en los días de la celebración del 70 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, ya de por sí es un reconocimiento de las realidades que caracterizan nuestra época.

El encuentro testimonia el reconocimiento de la trascendencia histórica del acto revolucionario que no sólo llevó a los trabajadores a conquistar el poder y fundar el primer Estado de obreros y campesinos en el mundo, sino que redundó en la edificación de una nueva sociedad en la cual fue eliminada la explotación del hombre por el hombre.

El encuentro significa también el reconocimiento de la influencia internacional de la Revolución de Octubre y la edificación de una nueva sociedad. El Gran Octubre se ha convertido en factor determinante y motor del desarrollo mundial, jalonado en 70 años transcurridos con nuevas revoluciones socialistas triunfantes, la liberación de la secular opresión colonial de una considerable parte de la humanidad, los éxitos en la lucha por la libertad y el progreso social.

Por mucho que los ideólogos capitalistas procuren rehabilitar su sistema y desacreditar al socialismo, por mucho que pregonen la "decadencia irreversible" del movimiento comunista, la verdad radica en que los setenta años transcurridos después de la Revolución de Octubre y la situación actual en el mundo confirman precisamente la decadencia irreversible del capitalismo y el desarrollo de la lucha libertadora de los trabajadores y los pueblos, aunque este proceso se desenvuelve de un modo extraordinariamente dispar e intermitente.

La historia de los últimos 70 años y el análisis de la situación actual demuestran que el futuro del socialismo no lo es "decadencia" ni "retroceso" sino avance.

Tal evaluación de la época actual y la dirección del desarrollo social tiene, en nuestra opinión, un importantísimo significado para abrir ante los pueblos una perspectiva que responda a sus anhelos profundos.

Luchar por la liberación nacional y social es derecho sagrado de los trabajadores y los pueblos. Y por mucho que la propaganda imperialista intente socavar su fe en el futuro, estamos profundamente convencidos de que las nuevas revoluciones democráticas, nacional-liberadoras y socialistas serán hitos en la historia de las próximas décadas.

Antes de la revolución democrática portuguesa en abril de 1974, pocos confiaban que al pueblo portugués le alcanzarían las fuerzas revolucionarias para derribar a la dictadura fascista, antes de que se produjeran importantes sucesos políticos en otros países. Pero, como resultado de la revolución de abril de 1974, el pueblo portugués demolió la dictadura fascista, acabó con las guerras coloniales, reconoció a los pueblos en lucha de las colonias portuguesas de entonces el derecho a la independencia plena e inaplazable, garantizó las libertades y los derechos de los ciudadanos, eliminó los monopolios, los latifundios y el capitalismo monopolista de Estado, estableció una democracia política avanzada.

A partir de 1976 los gobiernos, que se han sucedido alternativamente, han desplegado un proceso contrarrevolucionario, tratando de destruir las conquistas democráticas del pueblo portugués, que no obstante continúa en la lucha y está seguro que podrá defender al régimen democrático creado por la revolución de abril. Luchando por defender y reforzar al régimen democrático, los comunistas portugueses siempre tenemos un norte: la edificación de la sociedad socialista en Portugal, y precisamente este objetivo, esta perspectiva nos caracterizan como comunistas.

En nuestro siglo, entre las transformaciones de la sociedad humana en que participamos, la más inspiradora y la que más diferencia cualitativa le da al mundo moderno es la

edificación de la nueva sociedad, en la cual, por la primera vez en la historia de la humanidad, el desarrollo de las fuerzas productivas, el progreso científico-técnico y cultural no sirven a los intereses egoístas de la clase explotadora, que posee los medios de producción, sino a la liberación y al bienestar del ser humano.

Se debe realizar un proyecto político y social, el más audaz y más complicado en toda la historia de la humanidad. No sólo se trata de cambiar diferentes estructuras del Estado y la sociedad, sino también de transformar al hombre mientras transformamos la vida.

Es una obra gigantesca, a cargo de generaciones enteras, que en cada país concreto guarda relación con la superación de los prejuicios, las tradiciones obsoletas, las dificultades, los obstáculos, la resistencia externa e interna, y a veces de las crisis, las deficiencias y los errores que exigen corrección y nuevas soluciones. Pero lo principal consiste en el significado histórico no sólo para los pueblos correspondientes, sino también para el desarrollo mundial tienen la experiencias y las lecciones, los grandes logros y transformaciones, llevados a cabo en la edificación del socialismo, los cuales, pese a las diferencias y al carácter desigual, dan un nuevo impulso al proceso de liberación de la humanidad.

El profundo cambio económico, social y político observado en la Unión Soviética es respaldado por los logros de los 70 años de Poder soviético y confirma las posibilidades del socialismo y la fuerza motriz que tiene la Revolución de Octubre.

La ulterior extensión del proceso de transformaciones sociales a todos los continentes, a países con el más diverso nivel del desarrollo económico y social y condiciones objetivas y subjetivas variadas, supone inevitablemente una diversidad de formas, con determinadas peculiaridades y diferencias. Ello implica que no se puede copiar una revolución y que las importantes transformaciones sociales exigen a las fuerzas políticas dirigentes, por un lado, un análisis de la experiencia internacional, y, por el otro, una búsqueda creativa de soluciones adecuadas a la realidad.

En un proceso tan universal y complicado surgen nuevas fuerzas que dirigen la lucha liberadora en sus países. Pero en el mundo contemporáneo todas las revoluciones auténticamente democráticas y con carácter de liberación nacional, a medida que se desarrollan toman el camino del socialismo.

Este postulado, a nuestro modo de ver, plantea ante los partidos obreros y comunistas la necesidad, por un lado, de fortalecer su cooperación, su unidad y su solidaridad recíproca, y, por el otro, de analizar en profundidad cómo es en los

tiempos actuales el movimiento comunista, qué límites y partes integrantes tiene, y, por fin, fortalecer el diálogo, la cooperación y la solidaridad mutua de los comunistas con todas las fuerzas de la democracia, la independencia nacional, el progreso social y el socialismo.

El mundo en que vivimos presenta una complicada red de contradicciones clasistas y procesos de transformación y lucha, que se entrelazan, y a menudo están en controversia.

El mundo moderno vive en las condiciones de la realidad universal, mientras que cada país lo hace en las condiciones de su realidad concreta. No se pueden trasponer a escala global los sistemas de alianzas que existen en uno u otro país, y no se pueden trasponer a cada país las alianzas aplicables a escala global.

Es igualmente verdad, y la experiencia internacional lo comprueba cada día, que no sólo es necesario sino es posible encontrar objetivos comunes, premisas para las acciones conjuntas y para la solidaridad entre las fuerzas de la democracia, el progreso social, la independencia nacional y el socialismo.

Además, en la época actual existe una razón importantísima que exige una convergencia y acciones conjuntas de todos los pueblos y todos los países. Esa razón es la necesidad de garantizar la supervivencia del propio género humano, la defensa de la paz, la lucha por prevenir la catástrofe nuclear.

En relación con ello reviste también especial significado el hecho de que este encuentro se celebre en la Unión Soviética, cuyas iniciativas y propuestas pacíficas -constructivas y realistas- no sólo confirman la naturaleza pacífica del sistema socialista y el papel determinante y sustancial que la URSS desempeña en la defensa de la paz, sino también crean, ya hoy, una sólida base para reducir, limitar y destruir las armas nucleares. En este encuentro queremos expresar la esperanza de que se firme el convenio para la eliminación de los misiles de alcance medio y menor. Este será un importante paso hacia la distensión en las relaciones internacionales, hacia detener la carrera de los armamentos y continuar la exitosa lucha por la paz.

Es significativo que los representantes de fuerzas políticas y sociales tan diferentes, llegados de todos los continentes, hablan de ello aquí, en el País de los Soviets, en la celebración del aniversario de la gloriosa Revolución Socialista de Octubre.

Es porque la paz responde a los intereses vitales del desarrollo social, al ideal humanitario de la sociedad socialista. Porque la defensa de la paz se ha convertido en causa de toda la humanidad.